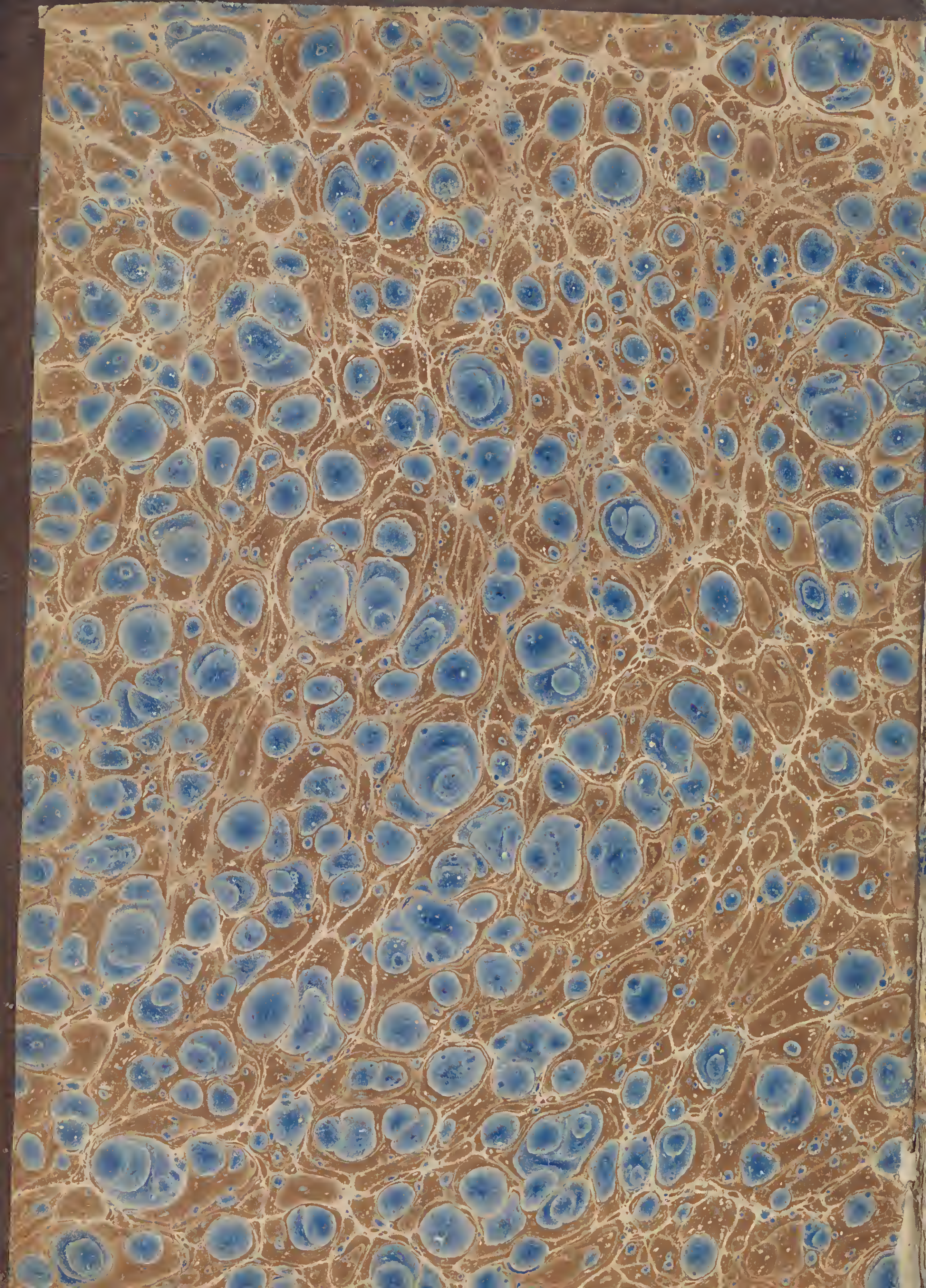
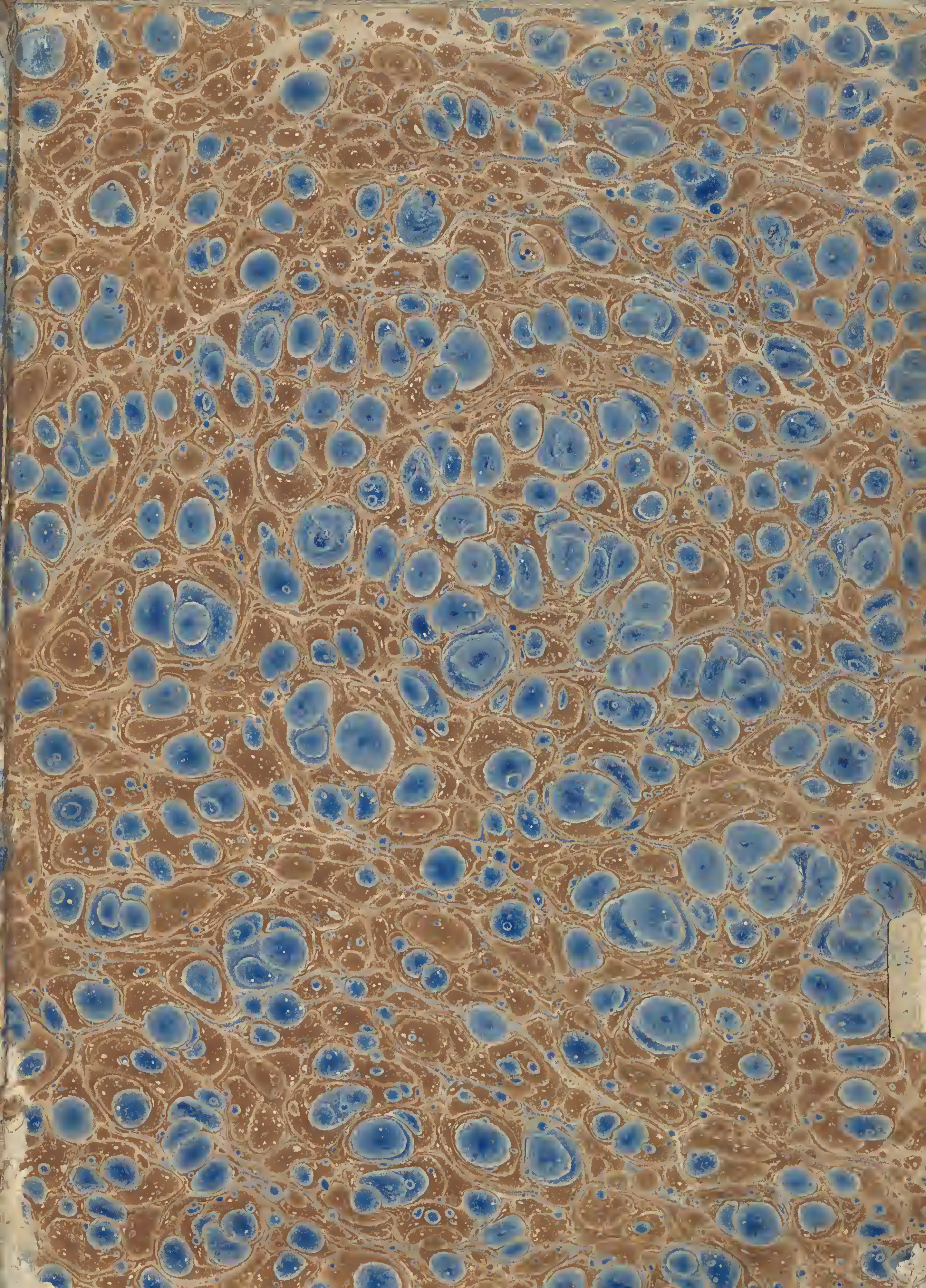


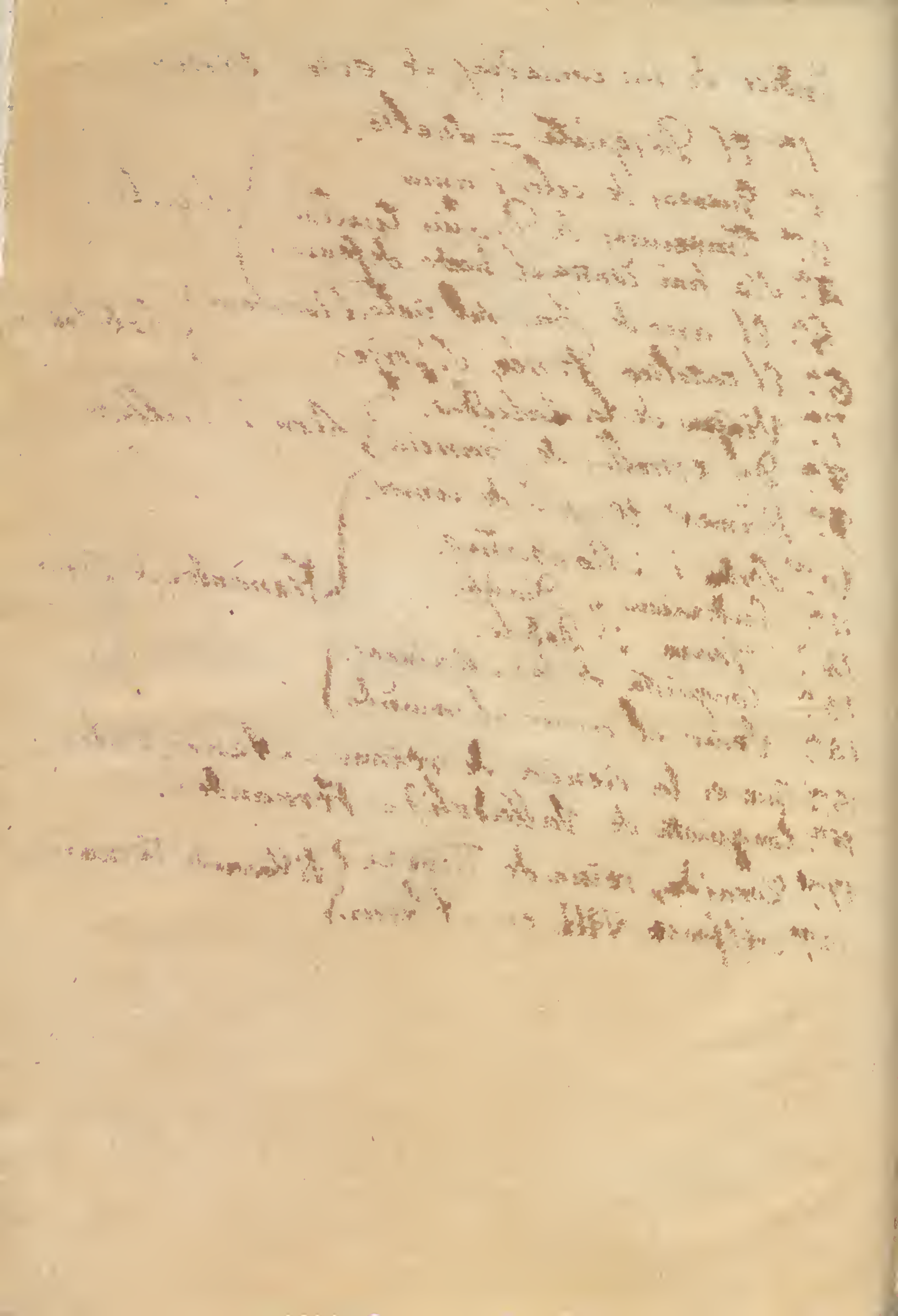




Pedro Indio Comedia

VI

Indice de las comedias de este tomo.



Núm. 171.

EL DESQUITE:

COMEDIA EN PROSA

EN TRES ACTOS,

ESCRITA EN FRANCES POR M. M.,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR D. M. B. G. S.

PERSONAGES.

El Rey de Polonia.
Federico, Caballerizo del Rey.
El Duque de Kalitz.
El Conde Segismundo, Lovinski.
Enrique, su hijo.
Didier, criado del Duque.
Eliska, hija del Conde.
Franceska, criada de Eliska.
Un criado, que no habla.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa un salon gótico: á la derecha una puerta que conduce á la habitacion del Conde y de su hija: á la izquierda otra que dá á la calle: en el fondo otra, y dos ventanas, por las cuales se descubre un jardin y algunas fortificaciones: en la embocadura, á la derecha un bastidor para bordar, y á la izquierda un tablero para jugar al Ajedrez.

ESCENA I.

El Rey y Federico.

Feder. Perdonad, señor, mi franqueza; cumplo con la obligacion de vasallo, haciendo presente á V. M....

Rey. Vaya! siempre señor, y V. M? no hemos quedado en que me has de llamar caballero?

Feder. Bien: caballero, enhorabuena. ¿Qué pensarán en vuestra corte, en toda la Polonia cuando sepan que en vez de ir á sujetar los rebeldes de Lemberg, habeis venido á pasar ocho dias enteros en las faldas de los montes Krapatz, en el antiguo castillo del conde Segismundo Lovinski?

Rey. Tranquilizate, Federico: tengo espedidas mis órdenes al duque de Kalitz, comandante de Lemberg, y á la hora de esta creo que ya estarán sometidos los rebeldes. Solo para impedir en adelante semejantes sublevaciones, he venido aqui á penetrar los designios del conde Segismundo, que es el señor mas poderoso de esta comarca. Este castillo,

mi querido Federico, encierra un tesoro que no esperaba, y que ya no me es posible abandonar sin el mayor sentimiento.

Feder. Un tesoro! Asi son los amantes. Convengo en que la hija del Conde es amable y bonita.

Rey. Tan amable, que embelesa todo cuanto la rodea; su padre, un excelente hombre, aunque no es un águila, me encanta por la originalidad de su conversacion, y su pretendida filosofía: estos jardines mal plantados, mal cultivados y áridos, tienen para mí mil atractivos; y los torreones de este antiguo castillo, me parecen un palacio encantado.

Feder. Eso es hacerse demasiada ilusion. Pero cuándo saldremos del tal palacio encantado?

Rey. Cuando esté seguro de que me ama la hermosa Eliska.

Feder. Ay señor! pues para eso no era menester disfrazarse, y fingirse un simple caballero que va á una espedicion contra los Turcos: bastaba solo que cuando llegamos hubierais dicho; soy el Rey: al oir semejante nombre, no hay muger que sea desdeñosa.

Rey. ¿Péro no conoces cuanto se interesa mi autoridad en penetrar á mis vasallos, y saber lo que piensan de mi gobierno, en oirles verdades claras que me pueden ser muy provechosas, y en recibir elogios exentos de adulacion? y ciertamente no estoy muy acostumbrado á ellos: cansado ya de las artes de la corte, y de la perfidia de las mugeres, que procuran robarme el corazon, al fin encuentro aqui una joven adornada con todos los atractivos, y con toda la ingenuidad que á aquellas les faltan. Con el disfraz de un mero caballero, bajo el nombre vulgar de Ramiro, procuro interesarla y agradarla. Figurate tú cual será mi dicha, si consigo que me ame solo por mis prendas.

Feder. Advierto en vuestra empresa un pequeño inconveniente. La hija de Segismundo por su nobleza, y virtud.... (*Con ironía.*) no puede ser la manceba del caballero Ramiro, y vos no pensais sin duda en hacerla esposa del Rey de Polonia.

Rey. Por qué no? Ignoras el origen ilustre de los Segismundos? Será esta la primera vez que han emparentado con la sangre Real?

Feder. Y si alguien os conociese?

Rey. Quien? El hijo del Conde está en su regimiento, y ademas nunca me ha visto: el Conde tampoco ha estado en la corte desde que subí al trono, y... pero ya hace mas de una hora que debia haber bajado aqui con su hija.

Feder. Si, y tambien ya hace una hora que V. M. espera.

Rey. Qué quieres, amigo Federico? estoy enamorado, y es preciso olvidarme de que soy Rey. Me han esperado muchas veces, y hoy es forzoso que yo espere; en otra parte me hacen la corte, aqui me toca á mi el hacerla. Si soy mal recibido, qué importa? mis cortesanos lo pagarán, y tú el primero; pero chito, que viene la criada de Eliska.

ESCENA II.

El Rey, Franceska y Federico.

Fran. Besoos las manos, señores.

Rey. Buenos dias, Franceska; cómo está el Conde? le veremos pronto?

Fran. Al instante baja.

Rey. Con su hija?

Fran. No os impacienteis, que el señor Conde tiene tantas ganas como vos de jugar una partida de Ajedrez.

Rey. Vuestro amo y vuestra ama son amabilisimos.

Fran. Yo lo creo: el señor conde Segismundo es un hombre.... un filósofo.... quiero decir, el filósofo mas

ilustre y rico de toda la Polonia: desprecia honores y dignidades: consiste en que ha estudiado mucho en su retiro; y cuanto ha aprendido en sus libros de filosofía, se lo enseña todos los dias á su hija.

Rey. La señorita Eliska no será quizás tan filósofa como su padre, pero es muy amable.

Fran. Y bonita cual ninguna.

Feder. Parece que todavia no tratan de casarla?

Fran. Creo que no: sin embargo...

Rey. Sin embargo? (*Con viveza.*)

Fran. No será porque no haya tenido muchos pretendientes, y muy grandes señores.

Rey. Lo creo; pero podriamos saber....

Fran. Y qué os importa? vos no estais enamorado de ella; y si alguno de los dos lo estuviere, le tendria mucha lastima.

Rey. Y por que?

Fran. Por que? por que? Ambos sin contradiccion sois sugetos honrados, caballeros valientes, que seguramente peleareis muy bien contra los turcos; pero sin agraviaros, hemos desechado otros mejores.

Rey. De veras?

Feder. No obstante, señorita, mi compañero y yo tenemos estados en Polonia.

Fran. No los habeis vendido para ir á los turcos?

Feder. No, porque el Rey paga los gastos de nuestro viage.

Fran. Calle! conque el Rey os conoce?

Rey. Un poco.

Fran. Me alegraría mucho ver al Rey.

Feder. En vos consiste, y no será culpa suya si....

Fran. Dicen que es valiente como un César, y que en el egército, asi como en la corte, es siempre el primero.

Rey. Hace lo que debe.

Fran. Con tal que vos y él volvais de esta espedicion.... porque sería cosa cruel.... vos, señores, me agradais mucho, os lo digo sin ceremonia.

Rey. Sois tan obsequiosa, bella Franceska, y nosotros estamos tan seguros de no morir á manos de los turcos; que os suplicamos mi compañero y yo, que guardeis esta sortija hasta nuestro regreso.

Fran. ¡Ay que hermoso brillante!

Rey. Tomadle, y acordaos algunas veces de nosotros.

Fran. Para eso no es menester diamantes, pero ya que os empeñais... ahi vienen el señor Conde y su hija; señores, servidora vuestra. ¡Qué lastima que este joven no sea mas que un simple caballero!

ESCENA III.

El Rey, Eliska, el conde Segismundo y Federico.

Cond. Pero cuando yo te digo, hija mia....

Rey. Señor Conde, os beso la mano: á vuestros pies, señorita.

Cond. Buenos dias, señores; como soy que me alegro mucho de hallaros aquí, para que seais jueces entre mi hija y yo.

Rey. De qué se trata?

Cond. Mi hija tiene buenos principios, virtud, ingenio y talento; pero le falta una cosa muy esencial: no tiene filosofía.

Rey. Ah! es lástima; pero al fin, me parece que esta señorita tiene con que consolarse.

Cond. No le gusta la soledad.

Feder. No es muy estraño en su edad.

Elis. Perdonadme: me gusta el retiro, y sobre todo éste; pero algunas veces creo que tambien me gustaria la ciudad, y alguna cosa del mundo: cuando estos señores nos han honrado con su venida, hacia ya ocho ó diez meses que ningun forastero habia parecido por este sitio. Comprendo cómo un particular sin bienes, ni

conexiones vive constantemente sepultado en el campo; pero me admiro de que mi padre con su nombre y sus bienes permanezca obstinadamente lejos del mundo y de la corte.

Cond. Yo á la corte? yo? bien me conoces; en primer lugar el nuevo Rey no me ha convidado á su corte; pero aun cuando se hubiera dignado hacerlo, no me hubiera ciertamente presentado en ella: ay, hija mia! bien se conoce que no has leido á Aristóteles.

Elis. No, pero he leido en alguna parte que Aristóteles iba á la corte.

Cond. Es verdad, pero aconsejaba que no fuesen á ella; oh! era un gran filósofo.

Elis. Bien, pero mi sexo, mi edad disculpan el deseo que tengo de ver el mundo, y.... que sé yo, de ser vista; porque no es posible que, sin sospecharlo, me domine este capricho, y no quiero tenerme por mejor de lo que soy.

Rey. Es un hechizo! (*ap.*)

Cond. Yo no comprendo el modo de pensar de nuestros jóvenes: esto es lo mismo que su opinion sobre la espedicion gloriosa en que vais á tener parte; pero por mas que digas quiero enviar á ella á mi hijo Enrique.

Elis. Ay Dios! á mi hermano?

Cond. Y por que no? en donde podria emplear mejor su denuedo?

Elis. Sin duda, padre mio, que es una empresa muy acertada la guerra contra los infieles; vos lo creeis asi, todos lo dicen, yo tambien debo creerlo.

Cond. No, tú no lo crees, lo conozco; tú condenas á estos señores.

Rey. Querriais, señorita, que nos quedásemos?

Elis. Pero si hay allá bastante gente para acabar con los turcos, yo no sé porqué dejais vuestros parientes, vuestros amigos, y....

Feder. Y acaso la dama á quien adora.

Cond. En eso está el mérito.

Rey. No hay duda que se necesita gran valor para alejarse de la muger que se ama: principalmente si se logra la dicha de ser correspondido.

(*Mirando el Rey á Eliska con pasion.*)

Cond. Me equivocaré? qué sospechas! (*ap.*) Vamos, señores, entretanto que venceis á los infieles, veamos si haceis lo mismo conmigo; juguemos una partida de Ajedrez.

Rey. Dile que juegue contigo. (*Aparte á Federico.*)

Feder. Señor Conde, quereis darme una leccion?

Cond. No, quiero ganar al señor, que me ganó ayer. Vamos, caballero Ramiro.

(*Va el Conde hácia la mesa.*)

Rey. No podré hablar con ella. (*ap.*) Con mucho gusto; pero vais á dar conmigo al traste: tengo la cabeza aturdida: jugad con mi amigo: encantadora Eliska, (*ap. á ella.*) permitidme aprovechar esta ocasion.

Cond. Habla á mi hija con una espresion....

(*Aparte volviendo á la escena.*)

Rey. No jugais, señor Conde?

Cond. No, no; vuestra incomodidad se me ha pegado, y ademas se me ha olvidado que esta es la hora en que debo dar leccion de filosofía á mi hija, y si teneis la bondad de permitirmelo, voy....

Rey. A nosotros toca dejaros en libertad; la obligacion que vais á cumplir, es muy respetable: cuando el filósofo Ciceron, en su retiro de Túsculo, iniciaba á su amada Tulia en las mas sublimes lecciones del pórtico; los caballeros romanos se hubieran guardado bien de perturbarle.

(*Con seriedad placentera.*)

ESCENA IV.

Eliska y el Conde.

Cond. Hija mia?

Elis. Padre mio?

Cond. Qué te decia el caballero Ra-

miro, mientras yo iba á jugar al Ajedrez?

Elis. Padre mio, me decia que me amaba con todo su corazon.

Cond. ¿Has olvidado que tengo ofrecida tu mano al único hombre digno de pretenderla, al duque de Kalitz?

Elis. No, padre mio.

Cond. Aunque el proyecto de este matrimonio es todavia un secreto, ¿ignoras que le espero aqui dentro de ocho dias con tu hermano Enrique?

Elis. No, padre mio.

Cond. No estás decidida á amarle?

Elis. No, padre mio.

Cond. No, señorita?

Elis. Cómo he de amarle, si no le conozco?

Cond. Yo le conozco, yo: aunque digo que le conozco, nunca le he visto; pero su familia tuvo siempre intimidad con la mia, y en todas partes he oido alabar su valor y sus talentos.

Elis. Lo creo.

Cond. Su amabilidad....

Elis. Eso será preciso verlo.

Cond. Eso es decir que en este punto tú no me creerás?

Elis. Si, ciertamente; pero en eso soy yo mas interesada que vos.

Cond. Lo que estraño es, que con la travesura y originalidad de su genio no haya dispuesto alguna sorpresa.

Elis. Mucho me sorprenderá si es tan amable como dicen.

Cond. Ademas, esta es nuestra primera condicion: nada queda concluido, si el Duque te desagrada; pero seguramente te agradará, es preciso que te agrade, ¿por qué no ha de agradarte? Y bien de que te ries?

Elis. Mi amada Eliska, quiero tu felicidad, pero la quiero á mi modo; escoge por esposo al que te guste, con tal que sea el duque de Kalitz; pero en una palabra, te dejo enteramente libre, con la condicion de que no has de tener otra voluntad que la mia.... confesadlo, padre mio, ¿no es esto poco mas ó menos lo que me quereis decir?

Cond. Nada de eso, nada de eso..... acaso amarias al caballero Ramiro?

Elis. A ese á lo menos le hemos visto, y podemos juzgar de él.

Cond. Qué, señorita!

Elis. Tranquilizaos, padre mio: no puede parecerme amable, sin amarle? pero á decir verdad, deberia conveniros mejor que el Duque.

Cond. Como es eso? dime.

Elis. El Duque no es cortesano? no haceis vos profesion de no amar la corte, ni los que la frecuentan?

Cond. Eh! los hay en ella amables.

Elis. Mas seguro es, segun vuestros principios, preferir los que no van á ella; y por egemplo al señor Ramiro, simple caballero, sin crédito, sin empleo, y verosimilmente sin bienes; deberia ser un yerno precioso para un filósofo como vós.

Cond. Es verdad que soy filósofo, pero tú sabes muy bien que la hija de Segismundo Lovinski, no puede casarse sino con un gran Señor.

Elis. Con un gran Señor? ay, padre mio! si vuestra discipula de filosofía se atreviese á traeros á la memoria vuestras propias lecciones!....

Cond. Mis lecciones! mis lecciones! no se trata de eso, se trata de tu felicidad.

Elis. Perdonad: se trata tambien del honor de mi maestro: no vengais á ser menos filósofo que yo, y en verdad que no lo seriais bastante....

Cond. Vaya, vaya, niña, (*Riendose.*) retírate á tu aposento, y déjame pensar..... (*Paseándose.*) en los medios.... ve, hija mia (*Con afecto.*) tranquilizate, yo te amo: me tengo por venturoso de ser tu padre, y tengo por tal al que sea tu esposo.

Elis. Pero será el Duque?

Cond. Será.... será... el mas digno de ti.

Elis. Ah! Yo me fio en la ternura de mi padre.

ESCENA V.

El Conde solo.

Cond. Su buen humor me tranquiliza; sin embargo la prudencia exige..... Hola? (*Llama.*) esto es lo que resulta de tener confianza, y hospitalidad. Yo á pesar de mi perspicacia y de mi penetracion, he acogido casi sin examen.... Di al caballero Fe- (*A un Criado que entra.*) derico, que tenga la bondad de venirse aqui solo. (*Vase el Criado.*) Es forzoso absolutamente alejar de aqui estas gentes.... qué necio cumplimiento es el despedir huéspedes! pero es preciso, armémonos de valor. Aqui está Federico.

ESCENA VI.

El Conde y Federico.

Cond. Perdonad que os haya enviado á llamar: tengo que pediros un favor para con el caballero Ramiro.

Feder. Mandad, señor Conde. Mucho temo los amores del Rey. (*Ap.*)

Cond. Voy á deciros.... No se por donde principiar: (*Ap.*) es un hombre alegre, á lo menos, vuestro amigo.

Feder. Mi amigo? si: no es verdad?

Cond. Pocos hay que tengan mas finura, mejor modo, talento mas ameno, fisonomia mas apacible y franca.

Feder. Si, pero principalmente su corazon, su genio....

Cond. Excelente. Yo seria el hombre mas feliz del mundo si pudiera pasar mis dias con él.

Feder. Ah, señor! pues esos son justamente sus mas vivos deseos.

Cond. Pero os llama la gloria....

Feder. No importa: podemos estarnos aqui algun tiempo todavia, y voy á decirle á mi amigo que vos le suplicais....

Cond. Que continue su camino.

Feder. Dios mio! que....

Cond. Escuchad, señor Federico: vos me pareceis hombre de bien, y yo voy á descubriros mi corazon. Creo que vuestro amigo es un caballero noble, pundonoroso, incapaz de faltar á las leyes de la hospitalidad; pero temo que acaso sin querer procure agradar á mi hija, y que á esta (tambien sin quererlo) le parezca, lo que es en efecto, un hombre muy amable. Señor Federico, vos me agradais mucho; pero os suplico me ahorreis la pesadumbre de decir en su cara á vuestro amigo mi sentir: imaginad un motivo urgente, y mañana temprano desayunaos con nosotros, tomad de mis caballos aquellos que mas os gusten, y de mis criados las guias que necesiteis para abreviar y asegurar el camino, hasta salir del término de este castillo.

Feder. Que! quereis que mañana?..... El Rey va á desesperarse. (*Ap.*)

Cond. Poneos en mi lugar.... Vos ya veis mi nacimiento, mi fortuna: ¿el conde Segismundo Lovinski, cuya familia ha dado dos Reynas á la Polonia, puede unir su hija á un desconocido?

Feder. Un desconocido.... Si pudiéramos ganar tiempo revelándole á medias.... (*Ap.*)

Conde. El caballero Ramiro! quien diablos conoce á ese hombre? sin empleo....

Feder. Perdonadme, pero mi amigo no deja de ocupar en el Estado cierto empleo.... Y si, conociendo vuestra antipatía á la corte, no me hubiera prohibido espresamente deciros....

Cond. Qué?

Feder. Nada: pero mi amigo no es tan desconocido como pensais; vos mismo le conoceis.... á lo menos de nombre, y acaso el esposo que destinais á vuestra hija....

Cond. Ah! qué sospechas! (*Ap.*) esplicaos.

Feder. Hay circunstancias en la vida, en que para no deber sino al propio mérito el cariño de la que se ama, tomamos un título modesto, un nombre comun....

Cond. Basta: estoy confundido.... iba á ofender sin saberlo.... como si lo viera, el caballero Ramiro es un gran señor disfrazado.

Feder. Yo no digo eso.

Cond. Pero yo lo adivino. Si leo en vuestros ojos, he leido tambien en los suyos cierto ayre de grandeza.... yo soy fisonomista....

Feder. Estoy persuadido de eso, sin embargo....

Cond. En vano quereis evadiros de mi; estoy seguro al presente de que vuestro amigo es acaso un personage de la mayor importancia.

Feder. Si le habrá conocido? (*Ap.*)

Cond. No hay duda, es un Duque.

Feder. Un Duque! vaya, esto bien puedo dejárselo creer. (*Ap.*) En fin señor Conde, una vez que no hay motivo de ocultaros nada....

Cond. Eso es verdad, y tan verdad, que si me apurais, os diré el nombre de ese Duque.

Feder. Su nombre? Ah! eso si que seria dificil.

Cond. Nada mas fácil; es el duque de Kalitz.

Feder. El duque de?....

Cond. No os hagais de nuevas. Yo nunca le he visto, pero es el mismo; ya no lo dudo.

Feder. Si os empeñais en ello....

Cond. El habia de ser: es un poco singular vuestro amigo, y habrá querido con un nombre supuesto, estudiar nuestros genios, y hacerse amar por si mismo.

Feder. Ni mas ni menos, pero yo estoy pasmado de vuestra penetracion.

Cond. Si de algo os debeis pasmar, es de que no lo haya adivinado antes.

Feder. Oiga!

Cond. Y que? no os habia dicho que le habia prometido á mi hija, si conseguia agradarla?

Feder. Cáspita! prometida al Duque? (*Ap.*) No me ha dicho una palabra.

Cond. Yo no le esperaba hasta dentro de ocho dias, con mi hijo Enrique que sirve en su regimiento.

Feder. Dentro de ocho dias.... tal (*Ap.*) cual tendrá el Rey tiempo de saber si es amado.

Cond. No lo sabiais?

Feder. No por cierto.

Cond. Yo iba á despedirle! Jamás me lo hubiera perdonado. Ah! voy á enmendar mi yerro volando á abrazarle.

Feder. No, os suplico que no: guardaos bien de eso. Dejadme que le prevenga, se enfadaria conmigo por haber revelado su disfraz.

Cond. Vaya, os burlais? se reiria de eso. (*Quiere irse.*)

Feder. Hacedme el favor de permitirme.... (*Deteniéndole.*) Temo que le cause una emocion demasiado viva.

Cond. Nada de eso, justamente se acerca aqui.

Feder. Pues no respondo de nada. (*Ap.*)

ESCENA VII.

El Conde, el Rey y Federico.

Cond. Abrazadme, querido amigo. ¿Con qué de ese modo queriais engañar?.... vuestro amigo me lo ha contado todo. (*Con los brazos abiertos.*)

Rey. Como contado? pues qué....

Cond. Vamos: no querais continuar todavia la ficcion, se os ha conocido: yerno mio!....

Rey. Vuestro yerno?

Cond. Yo debia reñiros, pero cómo, cuando estoy tan lleno de gozo! oh, que sorpresa va á ser la de mi hija! Creo que tambien tendrá mucha satisfaccion de saber.... voy á buscarla, y á traerla: ella debia huir de un caballero desconocido, pero no del duque de Kalitz.

ESCENA VIII.

El Rey y Federico.

Rey. El duque de Kalitz! mi yerno! me esplicarás este enigma?

Feder. No hay tiempo para ello: sabed solamente que nos despedian, que para detener el golpe (pero sin descubriros) he dispuesto, ó mas bien le he dejado creer, que erais un gran señor disfrazado, un Duque, en fin el duque de Kalitz: que por desgracia este duque es precisamente el esposo que sin conocerle destinan á Eliska: que llega dentro de ocho dias á casarse: que os tienen por él: que es preciso marchar al instante, ó descubriros, ó procurar agradarla bajo su nombre.

Rey. La eleccion no es dudosa, amigo mio: seamos el duque de Kalitz: es el mejor y mas amable oficial de mi egército. No es esta la primera vez que hemos sido rivales. ¿Pero y si le da la gana de venir antes de los ocho dias? Lemberg, en donde manda, no dista de este castillo mas de veinte millas.

Feder. Para mayor seguridad enviadle una órden de permanecer alli ocho dias mas.

Rey. Excelente idea: alli me son útiles sus servicios, y aqui me incomodarian mucho: prepara la órden; pero cómo la enviaremos?

ESCENA IX.

Franceska, el Conde, el Rey, Eliska y Federico.

Cond. Ven, hija mia: ya ves este modesto y sencillo caballero, que baja los ojos, que está tan turbado, á quien queria yo despedir hace un instante....

Elis. Y bien, padre....

Cond. Y bien? es un amante disfrazado, que procuraba agradarte con un nombre supuesto: es el duque de Kalitz.

Elis. Que oigo! (*Ap.*)

Fran. El duque de Kalitz?

Elis. Y qué? seria el señor....

Cond. El esposo que te destino.

Rey. Si tengo á pesar de esto la felicidad de agradar á esta señorita, lejos de mí la idea de solicitar su mano sin estar seguro de su corazon....

Elis. Hubiera sido mas sencillo, y acaso mas digno de vos, señor Duque, no haberos presentado con un nombre supuesto: la franqueza de los nobles polacos (permitid que os lo diga) repugna esos disfraces.

Cond. Y tú le vas á reprender como un crímen ese inocente artificio? no siendo conocido su nombre y calidad ha podido juzgar mejor de muchas cosas.

Elis. ¿Estais bien seguro, padre mio, de que nada habrémos perdido en ello?

Rey. Perdido? Ah, señorita! no podeis ambos menos de ganar.

Elis. Nos dareis á lo menos noticias de mi hermano Enrique?

Rey. De vuestro hermano, señorita? esta tan bueno.

Elis. Por qué no ha venido con vos? me tiene muy enojada.

Rey. Por algunos dias, es todavia necesaria su presencia en el regimiento; ademas (os lo confieso) no le dije que venia aqui.

Cond. Eso es muy natural, queriendo sorprendernos, y venir de incógnito: ea, querido amigo, venid á que os enseñe en mi galeria una cosa bastante curiosa: el árbol genealógico de la casa de Lovinski; digo curiosa, no porque yo, como sabeis muy bien, esté dominado de las preocupaciones del nacimiento que tienen efatuados á los necios; sino por que lo he mandado dibujar y poner un marco de una echura graciosa, y es preciso que le veais....

(*Da la mano á su hija.*)

Rey. Con mucho gusto.

Franceska detiene al Rey mientras se van los demás.

Fran. Señor Duque? señor Duque?
Rey. Qué?
Fran. Estais contento con Didier?
Rey. Con quien?
Fran. Con Didier el ayuda de cámara úngaro, que ha entrado á serviros últimamente.
Rey. Ah! si, Didier, ya sé. (*Muy contento.*)
Fran. Es porque le he conocido en Wilna, y ha de casarse conmigo; no vendrá á buscaros aquí?
Rey. Si tal, si vendrá y os casaremos.

ESCENA X.

Franceska sola.

Fran. Vendrá! nos casaremos! Qué talento tienen los Duques! tambien Didier es un muchacho muy amable, sencillo, credulo, amigo del vino como un aleman, y de las mugeres como un frances. Que veo! me engaño? ay! no.... él es: el Duque me ha dicho la verdad; es Didier?

ESCENA XI.

Franceska y Didier.

Did. El mismo adorada mia. Ah! yo ya habia confiado demasiado en mis fuerzas: no hay remedio, el sobresalto, la alegria devolver á ver tus hermosos ojos....
Fran. Vamos; abrazame, y deja ese estilo pomposo.
Did. Tienes razon... (*La abraza.*) y dime si estás contenta, y sorprendida de verme.
Fran. Contenta bastante, pero no sorprendida.
Did. Qué? me esperabas?
Fran. Sabia que ibas á llegar.
Did. Bah!
Fran. Tu amo me lo ha dicho.
Did. Mi amo? en donde te lo ha dicho?
Fran. Aqui.
Did. Aqui? cuando?
Fran. Ahora mismo.
Did. Ahora mismo!
Fran. De qué te admiras?
Did. En verdad que mi nuevo amo tiene muy poca consideracion conmigo: no cumple bien.
Fran. En que?
Did. Con el gusto de llegar aqui ocho dias ántes de lo que le esperan, me envia delante á anunciar su venida, y se empeña en llegar ántes que yo.
Fran. Es muy mal hecho; ¿pero no te habrás apartado del camino, acaso para entrar en alguna taberna?
Did. Ah! si, ¿como habia de apartarme del camino á visitar las tabernas de los lugares? Un andador como yo, debia haberle sacado dos horas de ventaja. No se como lo habrá hecho para adelantarse á mí; vengo á caballo y él en coche, con el señorito Enrique, y....
Fran. El señor Enrique? el hijo de mi amo?
Did. Pues quien?
Fran. El señorito Enrique no está aqui, y hace ocho ó diez dias que está el Duque.
Did. Diez dias! cómo es eso, si no ha diez dias que yo le sirvo?
Fran. Ha venido con un amigo suyo: el caballero Federico.
Did. Federico? esos serán unos impostores, unos....
Fran. Calla, hombre: si es el Duque tu amo, y me ha regalado este brillante: me ha dicho que nos casaria, y que tú eras buen muchacho.
Did. Es un embustero, te digo, un enredador que se habrá introducido... es preciso aclarar esto:... enseñame ese temerario.... (*Animoso.*)
Fran. Eso es muy fácil: sigueme.
Did. Escucha, escucha: quisiera verle ántes sin ser visto. (*Con temor.*)
Fran. Cobarde.
Did. Al contrario: solo temo á mi

valor; conozco que en el primer momento no podria contenerme.

Fran. Sea enhorabuena. Ven que te enseñaré al Duque desde tan lejos, que nada tengas que temer de tu valor..

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Didier y Franceska.

Fran. Por mas que digas, no puedo creer....

Did. Que me ahorquen ahora mismo, si ese hombre es el duque de Kalitz.

Fran. Vaya, vaya, tú te chanceas.

Did. Tú me harás... es preciso que yo hable á este pretendido amo. Si la casualidad le tragese por aqui.... oh! tú no me conoces.... tengo caracter.... le traeria... le diria... caballero yo no sé quien sois.... ¿pero sabeis quien soy yo? ¿Con qué derecho tomais de ese modo el nombre de un sugeto de honor? Salid de esta casa respetable, ó mi cólera....

Fran. Dile cuanto quieras: ahi le tienes.

Did. Caramba! no lè creia yo tan cerca.

ESCENA II.

Federico, el Rey, Didier, y Franceska.

Rey. Quien llevará esta órden á Lemberg? (*Con un pliego en la mano.*)

Feder. No se, á menos que yo no me encargue de ella.

Fran. Señor Duque, aqui teneis á Didier vuestro ayuda de cámara, que acaba de llegar.

Rey. Cielos! (*Aparte á Federico.*)

Feder. Con tal que haya venido solo.... (*Aparte.*)

Did. Señor?... (*Acercandose al Rey con altivez.*)

Rey. Qué es eso? (*Altivo y serio.*)

Did. Es que.... es que.... (*Turbado.*)

Fran. Y bien, qué es lo que teneis?

Did. No se; me infunde respeto (*Aparte á Franceska.*) Señor Duque, que venia á saber.... (*En voz alta y una mirada del Rey le aturde se recobra y sigue.*) queria saber si teneis alguna orden que darme.... (*Con temor.*)

Rey. Si: que te retires.

Did. Eso es lo que voy á hacer (*Muy aturdido.*)

Fran. Me alegro mucho de ver que tienes caracter. (*Aparte á Didier.*)

Rey. Cuidado con volver jamas á mi presencia sin que yo te llame.

Did. Ah! puede estar V. A. bien seguro. Que hombre! Si pudiera yo avisar á mi amo.... (*Va á irse.*) aqui corre mucho peligro.

Feder. Detengamoslo algun momento y sepamos de él.... Didier?

Did. Señor? (*Volviendo.*)

Feder. Has venido tú aqui solo?

Did. Tú!.... Si señor.

Rey. Bueno. (*Aparte.*)

Feder. Has dejado en Lemberg al conde de Enrique?

Did. Si señor: con el.....

Feder. Con el regimiento: muy bien. Didier, el señor Duque te manda que vuelvas á marchar inmediatamente y lleves estos papeles á su amigo Enrique.

Did. Te manda!... (*Aparte.*)

Rey. Que es eso? parece que te detienes?

Did. Quien, yo? seguramente que no. V. A., á quien no conozco... á la verdad él acabará por hacerme creer.... (*Aparte.*)

Rey. Si eres exacto doblaré la suma. (*Le da un bolsillo.*)

Did. Oro? V. A. serenisima.... Por Dios que si este no es el duque de Baloit, por fuerza será un hombre de mérito. (*Aparte.*)

Rey. Vamos, anda: haz buena diligencia, y escoge la mano de Fran-

ceska con un buen dote, ó....

Feder. O cien palos.

Did. No, no señor: el dinero si gustais, y yo os obedeceré. Corramos á encontrar á mi amo.

ESCENA III.

Franceska, el Rey y Federico.

Franc. Apenas llega cuando me le quitais.

Rey. Os le volveremos: tú, hija mia, sabes ahora que no soy enteramente un hombre desconocido.

Franc. Ah, señor Duque!

Rey. Ya ves que el señor Conde me cede su hija: te pido que tú la dispongas para que me sea favorable. Repítele que yo no puedo, ni quiero conseguirla sino con su gusto; pero que me veo obligado por circunstancias particulares á callar mi suerte, y que muero de impaciencia y de amor.

Franc. Tranquilizaos, señor Duque. ¿No estoy yo interesada en serviros?

ESCENA IV.

El Rey y Federico.

Rey. Ese maldito ayuda de cámara podia llegar á peor ocasion?

Feder. No, pero no podíamos habernos desembarazado de mejor modo.

Rey. ¿Sabes que empiezo á estar muy incomodado con el personage que me haces representar?

Feder. Y bien, señor, todavia es tiempo: partamos.

Rey. Partir? sin estar seguro del corazon de Eliska? en el momento en que se va á concluir su casamiento con el Duque?

Feder. Declaraos, y ya no tendreis rivales.

Rey. He! ¿no te he dicho mil veces que quiero que ella me ame por mí, no por mi clase? Estoy ya bastante disgustado de pasar en su concepto por un Duque.

ESCENA V.

El Rey, Franceska y Federico.

Franc. Señores, vengo á avisaros que el señor Conde está aburrido porque no pareceis; aseguro que el caballero Ramiro era mas cortés que el señor Duque.

Rey. Lo mismo lo es uno que otro: vamos, mi querido Federico, sigamos los consejos de Franceska, y acompañemos al Conde.

Franc. Le hallareis sentado en aquel banco de céspedes que se alcanza á ver desde aqui, meditando sobre la nada de las grandezas, y sobre el tédio de las cortes.

Rey. Ahora es ocasion de que juntemos nuestras reflexiones á las suyas.

ESCENA VI.

Franceska sola.

Franc. Este es un filósofo como el Conde, pero creo que mi amo es mucho mas profundo.... Qué veo! Didier de vuelta! Porque casualidad?

ESCENA VII.

Franceska, Didier, y despues Enrique y el Duque de Kàlitz.

Franc. Ya estás aquí? y los pliegos de tu amo?

Did. Silencio.... (*Mirando á todas partes con misterio.*) Podeis entrar, señores, que no está aqui.

Enriq. No está aquí? quién?

Did. Chito: lo sabreis: vete, Franceska. (*Con intencion.*)

Enriq. A Dios, muger.

Franc. Mi querido amo, qué alegría para mí!

Enriq. Ya la mostrarás en otra ocasion, dejanos..

Franc. Qué?

Enriq. Te suplico que te retires. (*Con dulzura.*)

Se retira con sentimiento, vuelve y dice á Didier en voz baja, señalando al Duque.

Franc. Quién es ese otro caballero?

Did. Es mi amo, y muy pronto el tuyo.

Franc. Que si quieres... (*Se retira y vuelve.*) Pues no he de anunciar vuestra llegada?

Enriq. No, no: todavia no.

Did. Guárdate bien de hacerlo.

Franc. Qué varetas!

ESCENA VIII.

Enrique, Didier y el Duque.

Enriq. Ya se fue: te esplicarás tú ahora?

Duq. En efecto.... Qué significa todo este misterio? tú nos encuentras á veinte pasos del castillo, y lejos de hablarnos del contento que va á causar nuestra llegada; parece que te afliges al vernos, y nos introduces aqui furtivamente como dos aventureros.

Did. Ah, señor Duque!.... Mi querido amo, en los pocos dias que hace que os sirvo, y aunque no os he visto mas que un instante, me habeis ganado el corazon; cualquiera que sea vuestra situacion, aunque haya alguna mudanza en vuestra existencia, siempre os amaré.

Duq. Mudanza! existencia! ¿que quiere decir....

Did. Señor, vos sois excelente amo, buen caballero, valiente militar, quiero creerlo así; pero si por casualidad no fueseis el duque de Kalitz... confesádmelo francamente, que yo no os venderé.

Duq. Bribon! cómo que no soy el duque de Kalitz?

Did. Dios mio!.... yo no digo.... no deseo mas.... pero....

Enriq. Qué pero?

Did. Es que.... que hay aquí ya un duque de Kalitz.

Duq. Qué dices?

Did. A lo menos uno que ha tomado ese nombre....

Duq. Mi nombre!

Did. Y que seguramente se dispone tambien á quitaros la novia.

Enriq. Mi hermana? le has hablado tú?

Did. Ciertamente, y por mas señas que me ha dado este billete para vos.

Enriq. Para mí! (*Con arrogancia.*) Al señor Conde.... (*Lee.*) Enrique, Capitan del regimiento.... amigo mio, el billete es para vos.

Duq. Ah, es á mi á quien escribe. (*Toma la carta y lee para si.*) Cielos! que he leido?

Enriq. Y bien, amigo mio, quién es el temerario que se ha introducido bajo vuestro nombre?

Duq. Voy á decíroslo.... Didier?

Did. Señor?

Duq. Retírate.

Did. ¿Pero, señor....

Duq. Te digo que te retires.

Did. Tate: aquí hay algun misterio, ahora se ocultan de mí.... el otro podia ser muy bien el verdadero duque de Kalitz. (*Ap.*)

ESCENA IX.

Enrique y el Duque.

Enriq. Qué fatuidad! no os comprendo: cuando se trata de hacernos justicia á ambos....

Duq. Moderad, querido Enrique, esa viveza.... estoy tan confuso como vos al saber que ya estaba yo aquí, ántes de haber llegado, pero si el que ha tenido la bondad de ser mi representante, es de una clase....

Enriq. Qué clase? acaso hay clase alguna que autorice semejante accion, y que pueda impedir castigarla? Yo admiro vuestro sosiego: dejadme ir á buscar ese aventurero: descubrirle á los ojos de mi padre y de mi hermana, y...

Duq. Esperad un instante: le conocemos.

Enriq. Quién es pues ese atrevido?
Duq. Ese atrevido es el Rey.
Enriq. El Rey?....
Duq. Lee. (*Dale la carta.*)
Enriq. Cielos! con un nombre supuesto: (*Despues de leer.*) con vuestro nombre viene el Rey á casa de mi padre! intentará robaros á mi hermana? seducirla? si pudiera creerlo iria ahora mismo....
Duq. Poco á poco, tened prudencia.
Enriq. Prudencia cuando media el honor?
Duq. Escuchad, amigo: yo soy tan delicado como vos, acerca del honor; el de vuestra familia debe tocarme particularmente cuando no vengo aquí sino á unirme con ella, pero no tengo semejantes recelos: si nuestro jóven Rey se ha disparado alguna vez, como vos, como yo, como todos los señores de una corte divertida y galante, por algunos amores pasageros; tiene el corazon demasiado noble, y vuestra familia es bastante respetada para que no haya venido á intenciones mas serias: así me parece que todo esto es mucho menos sensible para vos, que para mí; para mí que estoy casi enamorado de vuestra hermana, despues de haber visto su retrato, y oido sus elogios: para mí en fin, que he de casarme con ella, si consigo agradarla. ¡Cuanto tengo que temer por no haber llegado el primero! El príncipe es muy amable; lo mas sensible es que la habrá enamorado bajo mi nombre, y que acaso creyendo amarme á mí la hermosa Eliska, habrá tenido la bondad de amar á otro.
Enriq. O no; ademas, al momento que yo diga á mi hermana....
Duq. Seamos justos, amigo mio. El Rey es mejor partido que yo: sin embargo no creais que se la ceda sin resistencia: mientras me quede alguna esperanza de agradar á vuestra hermana, me atreveré á disputarla.
Enriq. Contad tambien, mi querido Duque, en que en este caso os preferiremos al mismo Rey; pero en que pensais?
Duq. Pienso en que no sé con qué nombre me he de presentar aquí, ya que me han tomado el mio.
Enriq. Esperad.... me ocurre una idea... sin embargo merece reflexion, eh!... pero por qué no? vuestro nombre, el empleo que teneis en la corte: la juventud del Rey: la familiaridad que concede á sus cortesanos: algunas aventuras que os han sido comunes; mi familia comprometida hoy por él, todo nos autoriza....
Duq. Qué intentais hacer?
Enriq. Todavia no lo sé bien: pero si pudiéramos obligar con buen modo al Rey á que dejase el papel que está haciendo.... Creo que tenemos derecho para embrollarle un poco.
Duq. Sin duda.... pero....
Enriq. Oh! no hay pero que valga... Gente viene: retirémonos, y pongámonos de acuerdo ántes de presentarnos.

ESCENA X.

Federico, el Rey y el Conde.

Cond. No, yerno mio, no: no quiero acompañaros: quiero al contrario que vengais aquí á vivir con nosotros; seremos todos felices en esta habitacion deliciosa.
Rey. Sin embargo puede ocurrir un lance tal que os lleve á la corte.
Cond. A la corte yo? jamás. Ah! viva la naturaleza y mi castillo: ved esos fosos, esos árboles, esas praderas, esas contraescarpas.... Que hermoso es todo esto! Que campestre!
Rey. Seguramente.
Cond. Yo dejo al vulgo esa triste lo-

cura que se llama ambicion: mi alma es superior á todas esas preocupaciones: en mi juventud estuve un momento en la corte, en tiempo del Rey difunto; no fui recibido como debia, pero no fue esto lo que me desagradó, os lo juro.

Rey. Lo creo: fuera de eso hay filósofos mas débiles que vos, que desdeñan la corte mientras no son acogidos, pero se avienen facilmente, y no desean mas que reconciliarse con ella.

Cond. Ah! no soy yo de esa clase. (*Souriéndose.*)

ESCENA XI.

Federico, el Rey, el Conde y Eliska.

Elis. Padre mio, padre mio: ¿no sabeis....

Cond. Qué?

Elis. Enrique ha llegado.

Rey. Vuestro hermano?

Feder. Que diablos!.... (*Ap.*)

Cond. Enrique?

Elis. Os digo que está aquí: acabo de verle.

Rey. Qué contratiempo! (*Ap. á Feder.*)

Cond. Qué alegría para mí y para vos, mi querido Duque! Vos lo sabiais: vos habiais querido sorprendernos.

Elis. Al señor le gustan mucho las sorpresas, pero yo le perdono esta.

Rey. Os juro que á nadie sorprende mas que á mí.... De este es imposible escaparnos. (*Ap. á Federico*).

Cond. Y bien, en donde está?

Elis. Vedle ahi.

ESCENA XII.

Federico, el Rey, el Conde, Eliska y despues Enrique, que se mantiene retirado.

Cond. Tú aquí, querido Enrique? no te esperábamos tan presto; vé ahí á tu amigo que te se ha anticipado.... Y bien, no abrazas á nuestro amado Duque? (*Por el Rey*).

Enriq. Padre, no me atrevia...

Cond. Cómo! no te atrevias? Qué estais picados? (*Al Rey*).

Rey. No, pero está un poco turbado: (*Con buen humor.*) ha faltado á la órden que el Rey le habia dado particularmente, de permanecer todavia ocho dias mas en el regimiento.

Enriq. No he recibido esta órden hasta llegar aquí: y luego mi presencia en Lemberg no era mas necesaria que la de el señor Duque, porque las turbulencias están del todo apaciguadas.

Rey. Os agradezco tan buena noticia, pero, pero....

Elis. Ah! señor Duque! perdonadle.

Rey. Con todo mi corazon.

Cond. Muy bien: pero seguramente ha cometido una falta. Ah! si el Rey lo supiese....

Enriq. Lo sabe, padre, y me ha perdonado; todos conoceis su alma grande y magnánima.

Cond. Y como lo ha sabido?

Enriq. Oid, padre, una noticia feliz que no esperabais: he encontrado á S. M. muy cerca de estas montañas, en el mas riguroso incógnito: iba quizás á Lemberg; se ha dignado preguntar por mí, ha manifestado deseos de veros, y me ha mandado acompañarle hasta aquí.

Todos. El Rey?

Rey. El Rey?

Enriq. Si, señor Duque. (*Al Rey.*)

Rey. Otra tenemos!.... (*Ap.*)

Enriq. Le he pedido permiso para adelantarme á preveniros el honor que os dispensa; y corro á buscarle. (*V.*)

Cond. Ah! volemos todos á recibirle. El Rey en mi casa! en mi casa S. M.!

Rey. Quien será el temerario que se atreve á tomar mi nombre! (*Ap.*)

ESCENA XIII.

Federico, el Rey, el Duque, el Conde, Eliska, Enrique, y en el fondo Didier.

Enriq. Padre, vé aquí al Rey (*Introduciendo al Duque.*) que se digna aceptar un asilo en vuestra casa.

Rey. Es el Duque. (*A Federico.*)

Did. Mi amo era el Rey? (*Con alegría.*)

Cond. Ah, señor! permitid que un buen vasallo os manifieste su alegría y reconocimiento, por el señalado honor....

Duq. Me alegro mucho de veros, señor Conde, ya ha hace tiempo que lo deseaba.

Fed. Qué, señor, ¿permitireis.... (*En voz baja al Rey.*)

Rey. Escucha: al cabo yo no tengo suficiente motivo para enfadarme; si él toma mi nombre, yo he tomado el suyo. (*Ap. á Feder.*)

Cond. Oh, señor! que sois vos á quien yo vi tan niño! si, os reconozco: sois todo el retrato del difunto Rey.

Duq. Vos me lisonjeais, señor Conde.

Rey. A fe mia que el desquite es provechoso; quiero reirme y aprovecharme de él. (*Ap. á Federico.*)

Cond. Me permite V. M. que le presente mi hija?

Duq. Con mucho gusto.

Elis. Ay Dios mio! el Rey va á hablarme!

Duq. Señorita, admitid mis rendimientos: os doy la enhorabuena, señor Conde: no hay en toda la Polonia una dama tan hermosa.

Cond. Señor, estoy en el dia pensando en casarla.

Enriq. Padre.... (*Con impetuosidad*).

Duq. ¿Puedo sin indiscrecion preguntaros el afortunado esposo que la destinais?

Cond. Vedle aquí, señor, siempre que ella consienta. Es el hijo del difunto duque de Kalitz, mi digno amigo: uno de vuestros mejores oficiales: está muy enamorado y es muy amable.

El Rey hace al Duque una profunda reverencia.

Duq. Es este el esposo?

Rey. Señor, habré tenido la desgracia de merecer vuestro enojo?

Duq. Mi enojo?

Rey. No se digna V. M. reconocer á su Capitan de guardias?

Duq. Mi Capitan de guardias! perdonadme, os reconozco perfectamente. Eh! pues no lo lleva muy á mal (*Aparte.*)

Rey. ¿Me permite V. M. volver á continuar aqui mi servicio, cerca de su persona? (*Al Duque.*)

Duq. Pero..... ahora no os lo puedo negar.... Eh! ya estamos tan atascados como él. (*Ap.*)

Enriq. Padre, habiendo el Rey de pasar aquí la noche, seria preciso....

Cond. Tienes razon: dispon, ordena que todos se apresuren á servirle y obsequiarle.

Duq. Menos cumplimientos: os lo suplico, señor Conde, tratadme como amigo.

Cond. Ah, señor! mi castillo es tan poco digno de recibiros....

Duq. Vuestro castillo es magnífico, señor Conde, y estoy muy inclinado á creer que no soy yo el primer Monarca que se ha hospedado en él.

ESCENA XIV.

Federico, el Rey, el Duque, el Conde, Eliska, Franceska, y en el fondo Didier.

Franc. Señor Conde, señor Conde, todos vuestros vasallos llenos de alegría gritan »viva el Rey.»

Cond. Dignaos, señor, presentaros á ser visto. (*Al Duque.*)

Duq. Señor Duque, debo hacer lo que

pide el señor Conde? qué os parece? (*Al Rey.*)

Rey. Ya que V. M. se digna pedirme parecer, yo creo que puede diferirlo hasta despues, y ahora ver esta hermosa propiedad del Conde.

Duq. Sigo con vuestro dictamen: decid que luego tendrá el Rey la satisfaccion de recibir sus aplausos.

El Rey olvidando que no es aqui sino el duque de Kalitz, se prepara á salir el primero; despues reflexionando retrocede con humildad y dice:

Rey. Ah, señor! disimulad.

El Duque despues de algunos cumplimientos, pasa el primero.

Cond. Ved aquí un Rey en estremo cortés. (*A su hija, bajo.*)

Elis. Y sumamente amable.

ESCENA XV.

Didier y Franceska.

Did. Es el Rey!.... el Rey es!.... yo me he de volver loco.

Franc. Pero dime, bribon.....

Did. Poco á poco, (*Reprendiéndola con dignidad.*) menos familiaridad: yo no me creia sino ayuda de cámara de un Duque, y soy ayuda de cámara del Rey.

Franc. Esportillero primero?

Did. No: yo soy el primero que siento la distancia que nos separa; pero es preciso que cada uno sepa guardar su dignidad.

Vase con arrogancia; Franceska quiere salir delante, la detiene y pasa ántes que ella.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

El Rey y Federico.

Fed. ¿Me permitirá ahora V. M. que le pregunte cual ha sido el motivo de haber tomado una resolucion tan singular?

Rey. Un motivo bastante importante. Atiende: si mi decision ha sido pronta; no ha sido por eso menos prudente: cual es aquí mi objeto? asegurarme del corazon de Eliska: aun me faltaban esperanzas de tener buen exito, cuando el Duque, tomando un desquite harto legítimo, se ha presentado aquí bajo mi nombre. Mi primer pensamiento fue descubrir su artificio; el segundo ha sido apoyarle: asi sirve á mis proyectos maravillosamente: viene asi como yo por la Condesita; si sus pretensiones como Rey son despreciadas, si ella prefiere las mias como simple duque de Kalitz; entonces gozaré evidentemente la seguridad de ser amado por mi propio mérito, que es la única y mas dulce satisfaccion que los Reyes pueden embidiar á los particulares.

Feder. Cuidado con eso: el Duque parece amable; y el título de Rey á los ojos de las mugeres....

Rey. Mi suerte á lo menos se determinará muy pronto: obligaré al Duque á hacer sus proposiciones, repetiré las mias, y la hermosa Eliska decidirá. Tú vé á esperarme, y está seguro que suceda lo que quiera, partiremos de aquí hoy mismo. (*Vase Federico.*) Ah! aqui está nuestro Conde filósofo; me va olvidando un poco por S. M.

ESCENA II.

El Conde y el Rey.

Cond. Ah! que estais ahi, querido amigo? me alegro mucho de encontraros; mientras que el Rey se digna hablar particularmente con mi hijo, vengo á pediros un consejo.

Rey. Sobre qué?

Cond. Por de contado es preciso que seais de mi opinion.

Rey. Se supone: nunca se pide consejo si no es con ese fin.

Cond. Amigo mio: el Rey está aquí,

le hablo con la misma familiaridad que á vos, y deseo aprovechar la ocasion de pedirle un empleo en la corte.

Rey. Vos, querido Conde? vos, caballero filósofo?

Cond. Qué quereis? la bondad del Rey, las circunstancias...

Rey. Ah! si, las circunstancias.... ay Dios mio! todos los que admiten empleos no dan otras razones: nada en el mundo (deciais) podrá sacarme de mis campos, y llevarme á la corte.

Cond. Mirad: esas cosas se dicen....

Rey. Cuando no se tiene favor; es verdad que ahora le vais alcanzando; el Rey os manifiesta afecto, estima á vuestro hijo á pesar de sus leves faltas, y aun... para entre nosotros, no deja de inclinarse á vuestra hija.

Cond. Si, parece que le ha hecho cierta impresion.... á mi hija por su parte no le disgusta; pero en este punto, amigo mio, (*El Rey hace un movimiento.*) nò hay favor que valga.... aun cuando el Rey se dignase pensar en casar con ella; (lo que estoy muy lejos de creer.) vos sois el primero en antigüedad, y si agradais á Eliska, será vuestra como que lo he prometido.

Rey. Es hombre de bien. (*Ap.*)

Cond. Y además, es preciso que os manifieste todo mi pensamiento. El galanteo que el Rey se dignára hacer á mi hija me honraria mucho; pero ignoro si ella seria muy feliz con él.

Rey. Y por qué?

Cond. Por qué? por que junta á las prendas mas eminentes, ciertas ligerezas de que Eliska ha oido hablar, y que una muger perdona con dificultad á su marido.

Rey. Hombre!

Cond. Si, es un poco asi.... un poco.... ya me entendeis.... un poco cortejante.

Rey. Chito.

Cond. Qué es eso?

Rey. El Rey que está aquí, y puede oiros.

Cond. Qué diablos! mucho lo sentiria yo, eso me perjudicaria.... Vamos, decidme pues que empleo podré pedirle?

Rey. Qué empleo? Por egemplo el de primer Gentil-hombre de Cámara.

Cond. Qué? juzgais que de un golpe me conceda uno de los primeros empleos de la corte?

Rey. Vuestro nacimiento solo, os hace digno de él: de todos modos pedid: justamente ahí me parece que llega.

Cond. Ah! cuenta que no digais á nadie lo que os he dicho del Rey.

Rey. Os doy mi palabra; pero los Reyes lo saben todo: ya vereis como él lo sabe.

Cond. Espero que no.

ESCENA III.

El Conde, el Duque y el Rey.

Duq. Me gusta mucho, señor Conde, vuestra habitacion, y sobre todo vuestro hospedage; quisiera que estuviese en mi mano poder mostraros mi satisfaccion.

Cond. Señor, vos lo podeis todo. Aprovechemos este momento favorable. (*Ap.*) Señor; sino fuera pedir demasiado, no os ocultaria que toda mi felicidad se cifraria desde hoy en estar mas inmediato á vuestra persona.

Duq. Mucho lo celebraria; y en qué clase deseáis?

Cond. Pero, señor.... si el empleo de primer Gentil-hombre de Cámara....

Duq. Señor Conde, lo que pedis....

Cond. Es una gracia singular, señor, lo conozco; os suplico perdoneis mi indiscrecion; pero las bondades de V. M....

Duq. Menos escusas, querido Conde, no me doy por ofendido: ha poco tiempo que estoy sobre el trono, é ignoro cuanto he de estar todavia; pero sea lo que quiera la duracion de mi reinado, me he propuesto ser el Rey mas benigno de mi dinastía.

Cond. Ya que V. M. es tan indulgente, disculpará esta súplica, que no habia parecido muy infundada á vuestro Capitan de guardias. (*Señalando al Rey.*)

Duq. Ah! ¿es verdad, señor Duque, (*Al Rey.*) que habeis animado al señor Conde á pedir el empleo de primer Gentil-hombre de Cámara?

Rey. Señor, es verdad; se lo he aconsejado.

Duq. Pues yo tambien quiero consultar. Me aconsejais que se le conceda?

Rey. Ya que V. M. me honra hasta este punto, me atrevo á aconsejarle que conceda este empleo al señor Conde.

Duq. En este caso, y por vuestra recomendacion, se le concedo; ó mas bien le recibirá de vos, y le será mas apreciable.

Cond. Ah, señor! me faltan espresiones para manifestaros.... (*Al Duq.*)

Duq. Al señor Duque debeis dar las gracias.

Rey. Estoy muy contento con mi representante: tiene mucho talento y prudencia. (*Ap.*)

Cond. El señor Duque (*Tomando la mano del Rey.*) sabe la amistad que le profeso: este favor la aumenta ahora, y quiero agradecerselo apresurando la boda que tanto desea.

Rey. Esperad un momento, señor Conde: yo no estoy seguro del consentimiento de la señorita.

Cond. Oh! vos le obtendreis.

Rey. Y además podria hallarme casualmente con tal competidor....

Cond. Un competidor?

Rey. Si, un competidor á quien ambos podriais preferir á mí: un competidor que no esperabais, y que va sin duda á declararse.... (*Con tono imperioso.*)

Cond. Qué decis?

Duq. La verdad, señor Conde: no pretendo ocultárselo al señor Duque: este rival soy yo.

Cond. Vos, señor? Es posible.... (*Ap.*)

Duq. Yo sé, señor Duque, que vos teneis derechos mas poderosos que yo á la mano de la Condesa.

Cond. En efecto, se la he prometido.

Duq. Es verdad que mi actual dignidad puede darme gran ventaja, pero la fortuna tiene sus vicisitudes. El amor ademas, no se mide por las dignidades. Tampoco sé, aunque tenga el mayor deseo de verificar este enlace, si me será mas prudente renunciar á él; y me alegraria mucho el saber vuestro dictamen. (*Al Rey.*)

Rey. Señor, la pregunta es delicada; sin embargo, responderé con franqueza, y sin considerar mi interés personal: vos deseais casaros con Eliska?

Duq. Lo deseo con ansia.

Rey. Y bien, señor, creo que lejos de renunciar á ella debeis, para mover su corazon, aprovecharos de todas las ventajas de vuestra dignidad; por mi parte si V. M. se digna permitirme una rivalidad tan ilustre...

Duq. Si: os lo permito. (*Sonriéndose.*)

Cond. Vaya, que la conversacion es singular! (*Ap.*)

Rey. Por mi parte digo no omitiré nada para decidir á Eliska en favor mio: sé el peligro á que me espongo, pero si triunfo, tendré mas gloria; y dejando aparte las dignidades, vos sois un competidor bastante peligro-

so para lisonjearme de combatiros, y honrarme con el vencimiento.

Duq. Ah! se.... (*Dispuesto á echarse á los pies del Rey, y se detiene.*)

Rey. Qué teneis, señor? (*Interrumpiéndole.*)

Cond. Tiene.... Vos le habeis (*Al Rey, bajo.*) hablado con demasiada libertad.

Duq. Ea, señor Conde, vos no hablareis contra el Duque en favor del Rey?

Cond. Señor, quisiera que V. M.... Por otra parte la promesa que he hecho al señor Duque.... Qué partido tomaré? (*Ap.*)

Rey. Qué apurado se vé ahora nuestro filósofo! (*Ap.*)

Cond. Señor, creo que viene mi hija.

Duq. Yo me retiro; tengo motivos para que el señor Duque le hable primero. (*Vase.*)

Cond. Vamos, mi querido Capitan, procurad salir ayroso. (*Al Rey en voz baja.*)

Rey. Si, yo creo que en ello tendreis mucha satisfaccion. (*Riéndose.*)

ESCENA IV.

Eliska, el Conde y el Rey.

Elis. Padre, vengo á quejarme de Enrique; yo no se lo que le he hecho, pero apenas me habla, huye de mí, y no puedo comprender....

Cond. Esas son visiones, muchacha, frioleras; Enrique te ama mas que nunca. El Rey me hace primer Gentilhombre de su Cámara, y la pasion que se digna manifestarte.... A Dios: te dejo, no olvides que S. M.... Qué honor seria! sin embargo el Duque.... debo callar. A Dios, hija mia.

ESCENA V.

Eliska y el Rey.

Rey. Aquí me teneis, señorita, sumamente incomodado con la llegada imprevista del Rey; semejante rival me estremece, y aunque tengo la mayor impaciencia por saber mi suerte, tiemblo sin embargo al suplicaros que la decidais.

Elis. Hablais seriamente, señor Duque? imaginais que S. M. se digne pensar en elevarme al trono?

Rey. Ay, señorita! cuando á la nobleza de la sangre se reunen (como en vos) la hermosura mas perfecta, y la virtud mas pura....

Elis. El Rey no tiene probablemente tanta bondad como vos, señor Duque; ademas, por grande que sea su poder, mas fácil le seria quizás asegurarme su amor, que hacerme creer....

Rey. Y por qué, señorita?

Elis. El Rey es muy amable; pero acostumbrado á mandar en los sentimientos, antes que á contemporizar con ellos.... Yo no sé.... la felicidad de sus vasallos, discurro es mucho mas segura que la de su esposa.

Rey. ¿Quién ha podido infamarle así á vuestro ojos, señorita? os aseguro que si el Rey dice que os ama, os dice la verdad; es incapaz de engañar, y su corazon es tan constantante como ingenuo.

Elis. Pero, señor Duque, dirian que el Rey os ha encargado su defensa.

Rey. No, pero es preciso ser justo: no hacen mas que hablarme de la inconstancia. Pobres Reyes! cómo los juzgan! se acechan, se interpretan sus menores acciones; se desfiguran sus sentimientos y sus discursos, y aquellos á quienes han colmado de beneficios, son los primeros que los acusan.

Elis. Qué lenguage tan estraño! (*Ap.*) ¿Es á mí, señor Duque, á quien se dirige esta reconvencion? vos cumplis sin duda la obligacion de su fiel vasallo defendiendo al Rey; pero soy yo la que le acuso? repitiendo algunas noticias que han llegado has-

ta aquí, ¿os he dicho yo que las daba crédito? si las hubiera creido un momento, la presencia del Rey sola; bastaria para destruirlas.

Rey. Ah! su presencia.... (*Picado.*)

Elis. Su fisonomía anuncia demasiada franqueza y bondad, para ocultar un corazon inconstante ó pérfido.

Rey. De esa suerte, estais convencida de su constancia y de su sinceridad. (*Picado.*)

Elis. No tengo motivo para dudar.

Rey. Os entiendo: él será preferido.

Elis. Ya os he dicho, señor Duque, que no creo que el Rey se digne pensar en mí.

Rey. Con que no lo creeis? Pues sin embargo es muy fácil de ver; y ademas vos no habeis querido sin duda desagradarle.

Elis. En eso me haceis justicia.

Rey. Cielos! todo cuanto he dicho, todo cuanto he hecho se dirigia á asegurarme de que me amaria por mi (*Aparte de modo que ella no lo oiga.*) mismo! Yo imaginaba que podia existir alguna muger que no fuese sensible á las seducciones de la grandeza y de la fortuna: alagüeña ilusion! se ha desvanecido!.... al fin yo solo tengo la culpa; la prueba era demasiado fuerte! y la esperanza de ser reina de Polonia debia necesariamente hacer preferible á mi rival.

Elis. Os equivocais, señor; no es la grandeza ni la fortuna la que me agrada en este rival; es la dulzura, la lealtad de su carácter. El no ha empleado para conocernos, por una desconfianza poco cortesana, la ficcion ni los disfraces: se ha manifestado desde luego cual es, y nos ha permitido mostrarnos cual somos; sabe amar, sabe agradar, y si tengo algun sentimiento, es que no sea como vos simple duque de Kalitz. Yo le daria mi mano con mas gusto.

Rey. Oh! vos se la dareis, lo veo, á pesar de su clase: en vano quereis ocultármelo: acaso os disimulais á vos misma los motivos secretos de vuestra preferencia; son demasiado poderosos para que yo no sea sacrificado á ellos. Quedad con Dios, señorita: plegue á Dios que no lloreis la pérdida de un amante que os hubiera sacrificado con gusto todas las bellezas de la corte, todas las grandezas de la tierra: que no ha buscado ni amado sino á vos, y á quien vuestra ingratitud ha sumergido en la desesperacion.

ESCENA VI.

Eliska sola.

Elis. Se va, y.... Señor Duque.... ¿que iba yo á hacer? á llamarle! despues de lo que me ha dicho? despues de sus injuriosas sospechas? Cielos! el que usaba esta mañana conmigo palabras tan sumisas y tan tiernas! alabarme la constancia y el amor de su rival, acusarme de ligereza y ambicion, cuando yo estaba pronta á despreciar por él.... ah, señor Duque! como me ha engañado! ¿pero no me engaño ahora acusándole? no sé si.... el tono de su despedida tenia en medio de sus reconvenciones, cierta ternura que me ha conmovido y turbado.... alguien viene.... quizás será el Rey, y no estoy en estado de escucharle. Me iré.... Ah! és mi padre.

ESCENA VII.

El Conde y Eliska.

Cond. Y bien, hija, he visto salir al Duque: ha pasado sin decirme nada y he creido que no habrá sabido agradarte.

Elis. Ah, padre mio! si supierais de que modo tan raro se ha esplicado!

Cond. De veras? tu no le amas? lo siento, pero sabré conformarme. Ha encontrado V. M. al Duque?

ESCENA VIII.

El Conde, Eliska y el Duque.

Duq. Si, le he alcanzado á ver: (*En voz baja al Conde.*) me ha parecido algo triste.

Cond. Ese es buen agüero.

Duq. Ahora lo veremos.

(*En voz baja.*)

Elis. En qué confusion estoy! (*ap.*) y qué responderé al Rey?

Duq. Y bien señorita: vos conoceis el afecto que os profeso? puedo esperar verle correspondido?

Elis. Ah señor! perdonadme.... conozco demasiado lo que sois, y lo poco que yo valgo.

Duq. Conoceos mejor, señorita; vuestro mérito, y vuestros atractivos, exceden á cuanto me habia dicho la fama: nadie tiene mas derecho que vos á la mano del Soberano de Polonia; pero quisiera, si yo soy feliz en tanto grado que logre la preferencia, que el título de Rey no tenga parte en ella. Hermosa Eliska, os suplico que no atendais á mi clase: separad mi persona de todas mis dignidades.

Elis. Pero es imposible....

Duq. No señora, eso es muy facil: no veais en mí sino á mí mismo, y el amor que me inspirais; y creed que si logro la dicha de agradaros, nada tendré que embidiar al monarca mas poderoso.

Cond. Yo nada digo. Ya ven todos que yo no digo nada. (*Aparte.*)

Elis. Señor....

Duq. Vos dudais responderme? parece que estais confusa? amariais al Duque?

Cond. Ah el Duque!... pero he prometido no hablar.

Elis. El señor Duque me era conocido antes de verle.... mi padre me habia hecho mil veces su elogio: algunas personas me habian advertido tambien la singularidad de su carácter.

Duq. Si?

Elis. De su frialdad, de su indiferencia, y yo misma....

Duq. Frio, indiferente.... (*Con viveza.*) El Duque! yo salgo por fiador suyo, señorita: es el hombre mas tierno, y mas enamorado... despues de mí.... sin embargo....

Elis. Será posible! pero señor, (*Con alegria.*) permitidme decirlo: V. M. y el señor Duque sois dos rivales un poco estraños, y por lo demas muy generosos. En hablando mal del uno delante del otro, cada uno toma la defensa de su rival con un celo.... Él mismo no se defenderia con mas ardor.

Duq. Vamos, sin querer he compuesto los asuntos del Rey. (*Aparte.*) En fin divina Eliska, dignaos decidir y sentenciar entre nosotros como entre dos rivales, cuyo estado fuese igual.

Cond. Vaya, hija mia: yo te dejo en libertad: habla. Estoy temblando. (*Aparte.*)

Elis. Vos lo exigis, señor? (*Al Duque.*)

Duq. Os lo suplico.

Elis. Señor profeso á V. M. el mayor afecto, la mas viva admiracion el mas profundo respeto....

Duq. Ah! me haceis estremecer! Mi rival, mas dichoso sin duda, ha sabido interesar vuestro corazon?

Elis. Señor todavia no lo sabe.

Cond. Ay Dios mio! (*Aparte.*)

Duq. Está ya todo aclarado, señor Conde: ¿y no temeis hacerme á mí mismo esa declaracion?

Elis. Vos la disimulareis, señor: sois el padre de vuestros vasallos: el Duque es uno de los mas apreciables: vos me habeis salido garante de su cariño: perdonadme que le

que no habiendoos conocido sino despues que á él.

Duq. Tiene razon: he llegado demasiado tarde.

Elis. Cielos! el Duque.

ESCENA IX.

Federico, el Conde, el Rey, Eliska y el Duque.

Rey. Señor Conde, vos, dejando á esta señorita en su eleccion, nos habeis permitido á los dos una conversacion con ella: he sido tan mal acogido en la mia, que no pregunto cual ha sido el resultado de esta. Es muy natural que mi competidor se haya llevado la palma; y no queriendo yo ser testigo de su felicidad, vengo solamente, señor Conde, á pediros licencia para partir.

Cond. Ah! mi querido amigo! os aseguro....

Duq. Señor Duque, os suplico que no partais todavia. (*Al Rey.*)

Rey. Y á qué he de esperarme?

Duq. He reflexionado sobre nuestra rivalidad, y despues de sérias consideraciones, me decido á renunciar la mano de la señorita.

Rey. Qué importa? de ella sola queria yo obtenerla.

Duq. Señor Duque, dignaos pensar mejor de mí, y creed que si me amase esta señorita, no cederia su mano ni á vos ni de consiguiente á ninguno.

Rey. Qué decis? seré yo el preferido?

Duq. La señorita acaba de decirlo.

Rey. Será verdad?

Elis. Yo no habia suplicado á S. M. que os lo repitiese.

Rey. Ah bella Eliska! ah mi querido Conde! pero qué es esto? parece que no estais muy satisfecho.

Cond. Si tal, si tal; pero es imposible que mi hija.... que vuestra clase...

Duq. Mi querido Conde, no se trata aqui de clase, á su corazon solo es á quien debe obedecer.

Cond. Ah! solo es propio de los Reyes el triunfar de esta suerte de sí mismos.

Duq. No: en esto hay menos generosidad de lo que creeis; yo no tengo el mayor apego á mis prerrogativas reales. Venid, querido Enrique, á ser testigo de mi acontecimiento memorable.

ESCENA X.

Dichos y Enrique

Enriq. Qué es, gran señor?

Duq. No me deis ya ese título: estoy cansado de las grandezas, y abdico la corona.

Elis. Cielos!

Cond. Que? señor!

Duq. Puesto que su esplendor no ha podido asegurarme la felicidad de agradar á esta señorita, ya no será para mí sino una carga muy pesada: yo la abdico, os repito, y la abdico en mi Capitan de guardias.

Elis. Que oigo!

Cond. Es posible?

Rey. Yo la acepto. (*Tomando la mano al Duque.*)

Elis. Ah! Padre, qué sospechas... (*Conociendo al Rey.*)

Duq. Pongo á mi cesion una condicion única, y es que jamas se me reconvenga por ningun acto de mi reinado.

Rey. Es muy justo.

Duq. Pienso ademas otra cosa (*Quitandose la gorra.*) ya sois Rey de Polonia: V. M. no necesita el ducado de Kalitz, y le suplico tenga la bondad de cedermele.

Rey. Con mucho gusto, mi amado Duque: vos solo podiais intentar, con suceso tan estraño, el desquite que acabais de tomar. Sed Capitan de mis guardias, y venid á ocupar cerca de mi persona el empleo que

yo he ocupado hoy mismo cerca de la vuestra. (*El Duque se inclina con respeto.*)

Cond. Qué el Duque seria.... Valgame Dios! cuantas imprudencias he cometido sin saberlo!

Enriq. Yo solo soy culpable, padre, yo soy....

Rey. Si, amado Enrique, estoy muy enojado con vos, y os doy el mando de un regimiento.

Elis. Ah señor! cuando hablaba yo al caballero Ramiro, que lejos estaba de sospechar....

Rey. Eso es lo que hace mi triunfo mas lisongero: venid hermosa Eliska: venid á partir conmigo el trono de Polonia, y á completar la felicidad y el orgullo de vuestro esposo; vos, mi querido Conde, á pesar de vuestra repugnancia, ¿consentireis el seguirme á la corte?

Cond. Mi repugnancia os es notoria, señor, pero nada debemos negar á nuestro Rey.

FIN.

CON LICENCIA:

EN VALENCIA:

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1818.

Se hallará por mayor y menor en la misma imprenta, calle de las Barcas número 13: como tambien un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, autos sacramentales, piezas en un acto, sainetes y unipersonales.